AÑO XIX. — Nº 927.

EL DIA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 22 DE 1950.



FUTUROS FARMACEUTICOS.
(Fotografía Juan Caruso)

Estudiantes de Química y Farmacia que cumplieron el curso, aparecen fotografiados frente a su casa de estudios en la Facultad de Medicina.



IMPULSOS A LA CULTU[RA] FISICA DE AMERICA

DURANTE catorce días, el cielo olímpico del Uruguay ha servido de bóveda para que cincuenta personas procedentes de casi todos los países de América, examinaran los problemas de la cultura física a la luz de la ciencia y la experiencia.

Esta vez, el término "olímpico" ha tenido su primitivo significado de esfuerzo puro y no el de competencia y espectáculo. El Congreso de Montevideo, ha tenido un carácter panamericano, por abarcar todo el continente; ha sido el tercero, por ser continuación de los realizados con anterioridad en Río de Janeiro y en Méjico; y su plano general no ha sido el "deportismo" sino la "educación física", para señalar en todas sus augustas manifestaciones el cuidado del cuerpo como base de la inteligencia, de la voluntad y de la libertad.

La diferencia es fundamental. Es evidente que el "hincha" de un deporte, sentado en su tribuna, en la "silla de ring" o en la orilla del río, si de remo se trata, no tiene la mayor parte de las veces nada de atleta, ni de gimnasta, ni de deportista, en el sentido genuino de la palabra. Es solamente un espectador.

Ahora se trata de sacar de su sitio a este espectador, y hacerle remar o nadar, pero no para que compita, sino para que vaya al ejercicio por el ejercicio mismo, a la gimnasia por la salud, y al deporte para la conservación de su físico.

El contacto con todo eso significa un mundo completo de conocimientos sumamente complejos. Muchos de éstos no constituyen materia bibliográfica, y ni siquiera dependen de los conocimientos de un solo hombre sino del amplio cambio de impresiones de distintos especialistas, y para coordinar todo eso es que, se realizan estas reuniones internacionales.

El III Congreso Panamericano de Educación Física se ha caracterizado por una enorme variedad de temas. Resulta imposible detallarlos. Si así lo hiciéramos convertiríamos estos párrafos en un registro de títulos, y nos saldríamos del estilo que, por fuerza tiene que tener un artículo. En medio de ese panorama, la secretaría dividió los temas en cinco grupos para poder ser examinados por cinco comisiones. La primera se ocupó de la pedagogía y la metodología del deporte; la segunda, de la biología y las ciencias aplicadas a la educación física; la tercera, de su organización (escolar, liceal, adultos y recreación); la cuarta, de su política (profesores, becas, bolsas de viaje); y la quinta, de temas libres en los que figuraba el deporte como espectáculo, y la participación de la pre[nsa] y la radio.

Un capítulo excepcionalmente interes[an]te en el Panamericano de Montevideo p[or] su valentía ha sido el que integran los [te]mas de la educación física desde el pun[to] de vista biológico y científico. Por esa C[o]misión pasaron problemas tan comple[jos] como el de las vitaminas en relación c[on] el ejercicio, la gimnasia correctiva para [ni]ños que en los últimos años ha hecho ca[si] "milagros", y el problema del contral[or] médico-deportivo para seleccionar los pa[r]ticipantes en los distintos ejercicios; per[o] ha habido uno de particular interés que [es] el referente a los "inconvenientes de [la] práctica del boxeo, y sus consecuencias e[n] quienes lo practiquen sin someterse a de[terminadas] reglamentaciones.

El Dr. Luis Bisquert, de la delegación d[e] Chile y verdadera autoridad americana e[n] educación física nos manifestó que la Co[misión], por unanimidad, resolvió recomen[dar] un contralor más meticuloso en la práctica del boxeo (para evitar que una persona sostenga combates seguidos en rueda en el curso de un campeonato) por los efectos perniciosos y la suma de traumatismos cerebrales que sufre un boxeador al caer K. O., que dañan la sustancia gris y blanca del cerebro y que en algún caso pueden producir la muerte. Sin llegar a este caso, está probado que los repetidos K. O. en una cabeza, acaban por debilitar la inteligencia y la memoria. En atención a esto, es que el III Congreso Panamericano de Educación Física, recomienda en sus conclusiones que después de un K. O. se otorgue a un boxeador un descanso de tres meses sin perder sus derechos a intervenir en la rueda de las competiciones, o que en otro caso se usen aparatos protectores.

En estos términos se manifiesta la ciencia frente al boxeo de nuestra epoca. El consejo no puede ser mas congruente. Si el móvil de la educación física es "hacer a las razas más sanas y más fuertes"; si como, muy bien dice el señor José Batlle y Ordóñez en el famoso mensaje del Poder Ejecutivo creando los juegos atléticos, en 1906, "una bella y robusta constitución, aunque no sea acompañada de ningún talento merece ser conservada, porque en las generaciones que vendrán, la inteligencia podrá desenvolverse indefinidamente" ¿cómo es posible que se entienda ahora por educación física, un ejercicio que disminuye la inteligencia y la memoria?

El Congreso de Montevideo ha abordado de esta manera un tema que ya estaba en la mente de numerosos especialistas y



Las delegaciones al Panamericano, reunidas en la residencia del Presidente del Congreso, Cont. Raúl Previtali, durante la jira a Punta del Este.



Aspecto del Estadio durante el desfile

al cual el único que se opone es cierto público, que asiste a los espectáculos del boxeo. El caso produce sorpresa. Si en 1950, el público se opone a que los boxeadores peleen con aparatos protectores del cráneo, es sencillamente porque sigue siendo el mismo público de las corridas de toros, o del circo de Roma.

El Congreso estimuló la práctica general del ejercicio bajo formas adecuadas para la conservación de la salud. No creen los expertos en cultura física que América sea el país más adelantado en este aspecto. "Somos el país de los grandes estadios y los grandes espectáculos — nos decía el Dr. Bisquert — y todavía estamos lejos de alcanzar, como Suecia en la Lingiada de 1949, la presencia de 5.000 madres de familia de diversas edades haciendo gimnasia en una cancha"

Sin embargo, cada año que pasa significa un impulso mayor a la cultura física pura, sin menoscabo del gusto al deporte como espectáculo. Coincidiendo con el Panamericano de Montevideo, se realizó en el Estadio Centenario el 12 de octubre una magnífica fiesta deportiva que puso de manifiesto, ante los congresistas, el grado de cultura física que están adquiriendo los jóvenes liceales del Uruguay. De la misma manera el magnífico esfuerzo de la Comisión Nacional de Educación Física que preside el señor Luis Franzini está dando lugar al desarrollo de un gran plan para enseñar a nadar a la totalidad de los niños de las escuelas públicas. Para ello es que se aprovechan las magníficas instalaciones del Club Neptuno del cual es presidente el Contador Raúl Previtali, a su vez presidente del III Congreso Panamericano de Educación Física. De todas estas manifestaciones, como de las diversas de los clubes deportivos del Uruguay, de las cuales es una muestra elocuente la exposición de arte deportivo que tiene lugar en el SUBTE, quedaron los congresistas muy gratamente impresionados.

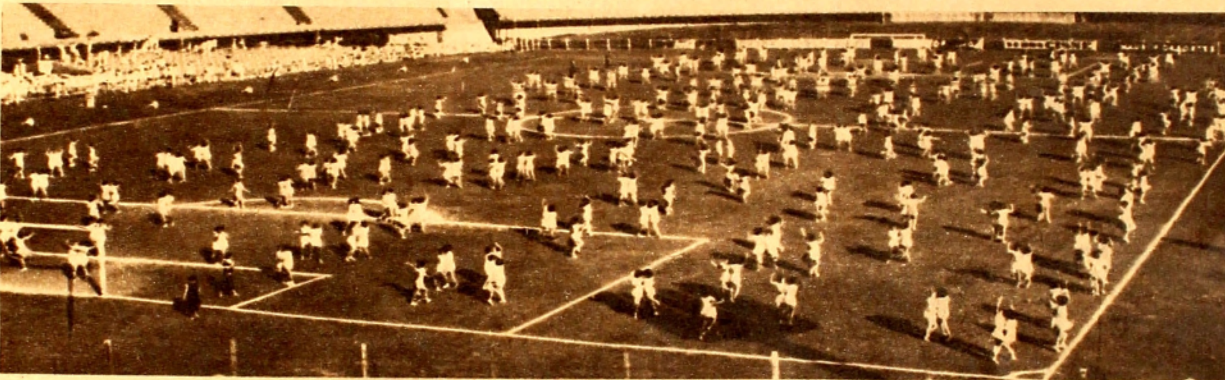
Las delegaciones al Congreso de Montevideo en donde figuran especialistas tan distinguidos como el argentino Romero Bresty y el americano Charles Mc Cloy por citar dos figuras universales, tuvieron también ocasión de vistar dos puntos de especial interés del interior de la república: Las Sierras de Minas con el magnífico Parque de Vacaciones de la U.T.E., que consideraron un modelo de importancia social para el descanso de obreros y empleados, y las magníficas canchas de deportes de Punta del Este cuya zona visitaron en toda su extensión.

El Congreso de Montevideo evidenciará su importancia en los distintos trabajos que seguramente ha de inspirar las próximas reuniones internacionales. Así se pone de manifiesto el entusiasmo por el tema y la alta responsabilidad de las personas que desde este país toman a su cargo las tareas de atender y asegurar la realización de esta gran reunión internacional.

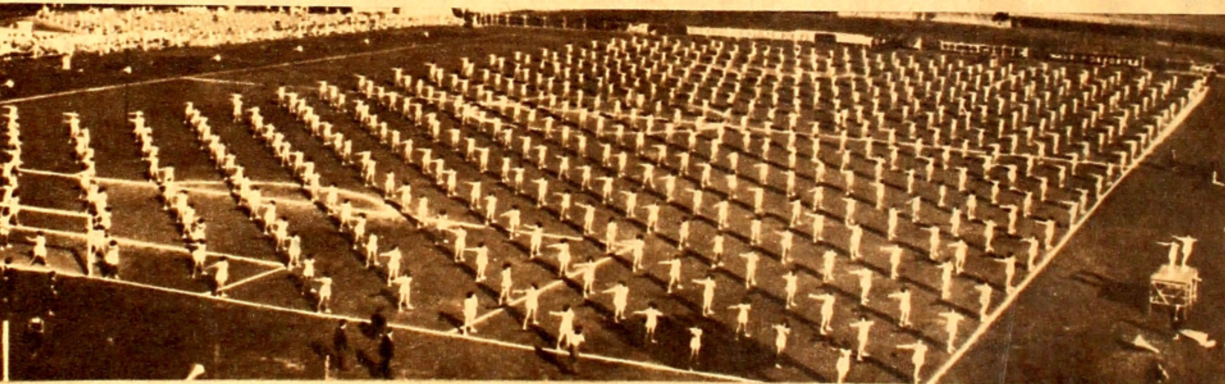
Rodolfo OBREGON



Grupo de muchachas liceales formadas en el Estadio Centenario durante la fiesta realizada en homenaje al Congreso



La danza realizada en la cancha.



Detalle de los ejercicios gimnásticos

UNA CURANDERA

CREEMOS que fué Plinio el que opinó que la magia nació de la medicina. Con los respetos que nos merece Plinio, opinamos que la medicina nació de la magia. La medicina es empirismo pulido, ¡maravillosamente pulido! Para llegar a ese empirismo, que fué su génesis, hubo que pasar por la magia. Hace un respetable número de centurias, cuando un hombre enfermaba, tenía un 90 % a favor de la muerte. El que conseguía volverlo a la vida, bien podía pasar por mago.

"Durante un milenio, en la Edad Media —dice Michelet—, el único médico del pueblo fué la bruja." Esa sí es una observación exacta. Entonces, la parte integral y absoluta de cualquier remedio estaba en lo sobrenatural que un sujeto irradiaba y en la fe de otro sujeto en ese sobrenatural. Partes complementarias podían constituir la saliva, la piel del lagarto, la luz de la luna, el romero, el corazón de un pájaro, una piedra...

En el Paraguay, un indio viejo se sentaba a la puerta de su rancho y vertiendo unas gotas en la palma de su mano —de las aguas que un doliente le había enviado en un canuto—, las arrojaba al aire. El rayo del sol, al herirlas, le revelaba el mal. Y así, sin ver al paciente, valiéndose de aquel sistema fantástico, recetaba: grasa de yacaré para el reuma, de iguana para la hinchazón, carne palpitante de un biguá para el asma, hígado de yaguané, uñas de anta... ¡Espléndida botica! Si fuéramos a catalogarla, no alcanzaría un volumen de mil páginas. Manosantas, Tatadioses, Saludadores, Paidesantos, han prosperado —y aún lo hacen— por estas latitudes. Con otros nombres, pero con iguales prerrogativas y virtudes, han poblado todos los ámbitos de la tierra. ¿Qué significan tales nombres? Gracia. Posesión de gracia, de la misma que Charcot afiló en la Salpétrieré para la teoría de su "grande hystérie".... Cabeza de Vaca murmurando con hondo fervor un padrenuestro y soplando, después, sobre el mal de un indio, no hacía menos que el médico aquietando a una ultra nerviosa con pases hipnotizadores.

Pero vamos a nuestra curandera, ser extraordinario que tuvimos la fortuna de alcanzar a conocer ya hace unos cuantos años, unos cuantos... La primera vez que la encontramos fué en un rancherío a unas tres leguas del pueblo de Arroyo Grande, en el Brasil. A su casa fuimos llevando un amigo, mozo, que se iba muriendo poco a poco de una dolencia extraña. No dormía hacía tiempo, su encarnadura se iba apretando a los huesos, se estaba convirtiendo en espectro.

Viajamos en un sulky con otro compañero. No sabemos lo que ellos pensarían. Nosotros íbamos dispuestos a encontrarnos con un ser extrahumano, ¡tan alto y lejos habían llegado las mentas de Maindica! Maindica —la curandera— viene a significar madrecita. Bien. Nos encontramos con un rancho como otros ranchos: aplastado, sórdido. En la puerta había un break grande, con tres caballos gordos, relumbrosos, prendidos. Una negrita nos dijo: "Aguarden un *bocadinho* que Maindica ta *abencoando*." Aguardamos más de media hora, hasta que la puerta, maltrecha y rechinante, se abrió del todo. Por ella salieron hasta seis personas, tres mujeres y tres hombres, cuyo modo y vestidos revelaban posesión de fortuna. Un negro alto y poderoso subió al pescante y el carruaje partió.



Maindica

La negrita gritó algo y una voz cascada respondió: "Yegue y dentre". Entramos. En medio de un hondo silencio, vimos aparecer en la sombra a Maindica, poco a poco, como la imagen en la placa sometida al revelador. El moterío blanco y espeso decía que ya había hecho un largo camino por la vida. Una vincha roja le ceñía la frente. Lo demás de ella desaparecía bajo un traperío informe. Como notas fugaces, sobre su rostro aparecían y se iban dos grandes argollas doradas, una geta enorme y las pavorosas cavernas de su nariz. Y decimos de todo esto notas fugaces, pues había una permanente, con imperioso dominio sobre nosotros: las chispas de sus ojos. Ojos negros, pequeñitos, ¡parecía mentira que pudieran emitir un poder tan grande como inexplicable! ¿O sería la sugestión de su fama? Maindica había hecho cosas casi milagrosas.

Al contrabandista Juan Lemos (entonces Juan Bordao) se lo dejaron tendido en la puerta de su rancho, una noche. Golpearon con fuerza y desaparecieron quienes hasta allí lo llevaron. Maindica se levantó muy despacio, salió y observó —en lo que le permitieron las sombras — un hombre agónico. Volvió a su cueva y cuando amanecía apareció de nuevo. Juan Lemos era una masa espantosa, inmóvil. Ya había gente rodeando aquel cuerpo. Y la gente vió a Maindica mirarlo por largos minutos y murmurar después: "Ta vivo". Y allí, en la calle, luego de cocer unos yuyos, le hizo la primera cura y le *rezó* largamente. Unos vecinos piadosos pusieron al herido sobre unos cueros de oveja, y allí mismo, en la calle, Juan Lemos fué volviendo a la vida, gradualmente, a lo largo de los días. Sentado estaba en uno de ellos, con el lomo pegado al adobe del rancho de la curandera —más que apoyándose en él, en ella— cuando llegó el delegado de policía con cinco o seis guardias. Le dió la voz de preso, con amenazante odio. Maindica salió y dijo: "Dispués que yo lo dé por terminao lo llevan. Antes no. Pueden dirse." Y el delegado desapareció. Fué la segunda cura que ella hizo a Juan Lemos. Este se levantó al fin. Su rostro quedó retorcido, cruzado de hondas cicatrices, un ojo de menos, tres dientes asomándole por el labio roto, trágicamente *bordao*. Pero con su vida galvanizada por aquel trance y con una fe y un agradecimiento tan sin límites por la negra que cuando podía cuerpearle a la *pulicía* se arrimaba a su rancho y le dejaba el mejor tabaco, la mejor caña y el mejor pañuelo rojo de su carga.

Bueno. Entramos. Quedamos de pie ante la curandera, que ni siquiera se dignó mirarnos. Entonces mi compañero le explicó porque le llevamos a aquel mozo enfermo. Maindica lo observó, primero de reojo, luego de frente, largamente. Sus ojos se hicieron punzantes. Después le preguntó: "¿Tiene fome?" (¿Tiene hambre?). "No, señora". Ella masculló: "Verme sem fome a ti mesmo te come..." (Lombriz sin hambre a ti mismo te come). Llamó a la negrita. Esta le alcanzó unas latas viejísimas, sucias, abolladas. De ellas sacó unos frutos silvestres, resecos, negros, duros como bolillas de cristal, y unas hojas quebradas. Y nos dijo que hirviéramos bastante todo aquello y que él bebiera, después de frío, un jarro en ayunas. Y terminó con esta frase misteriosa: "Verme de doce brazas..." Tres días después, el amigo echaba una solitaria de doce brazas.

Lo maravilloso de este caso no está en la cura. Está en el diagnóstico y consejo. Maindica apenas escuchó nuestra relación y sólo miró —eso sí, hondamente— dos o tres minutos a nuestro amigo. ¿Qué clase de ciencia era la suya? ¿En dónde se asentaba aquel claro discernimiento, qué método seguía? ¿Se trataba de poder superior, de inspiración celeste, o de una fortuna privada que poseía?

Un brasileño inmensamente rico, que por allí tenía no sabemos cuantas leguas de campo, decidió un día poblar una de las estancias que poseía en nuestra tierra. Y como Maindica le había salvado a una de sus hijas, en desesperado trance, la trajo a su nuevo pago, le levantó un rancho cerca del monte (a ruego suyo) y satisfizo todas sus necesidades —que eran muy pocas—. En ese rancho la vimos por segunda y última vez. Cinco o seis días la visitamos, ganamos su confianza. Nos reveló algo de su pasado. Su abuelo, negro puro, había sido esclavo del abuelo del actual dueño de aquel campo. Era un negro taciturno, zahorí de los espíritus, que también *abencoaba*. Hablaba *africano*. El portugués adquirido poco a poco era apenas comprensible. Le trasmitió el saber a su madre y su madre a ella. "Pero Maindica —nos atrevimos un día—, ¿en qué consiste ese saber?" Ella sonrió suavemente y nos respondió: "¿Nunca vido un perro ir derechamente a un pasto y purgarse? ¿Nunca vido a un carpincho taparse una matadura con barro fresco y negro? ¿Usté cree que el pájaro le da cualquier gusano al hijo? ¿Usté cree que el avispón desova en la barriga de cualquier araña? Vaya y pregúntele a esos bichos, y a todos los bichos, de ande sacan su saber." Y de ahí no se movió más.

Mi huésped me contó de una respuesta muy sutil y al mismo tiempo muy grave y profunda que le dió Maindica en uno de sus pocos fracasos. Cierto mulatito, hijo de uno de los puesteros, fué atacado de carbunclo. Maindica lo atendió y no pudo salvarlo. Allí quedó junto al cadáver, largas horas, en muda contemplación. Entonces el patrón le dijo: "Le fallo la ciencia, Maindica." Y ésta le contestó así: "A veces ve usté a la hormiga trabajando como pa recebir la lluvia. Mientras corretea va diciendo: mañana llueve, mañana llueve. Y usté ve, ese mesmo día, retozar a los lechones, volar bajo el pájaro y torcerse la yerba tierna. Y todos le dicen: mañana llueve. Y no llueve. Si esos vivientes, que saben más que yo, fallan —porque no sintieron al viento que viene lejos y que cambea el destino del agua— ¿no voy a fallar yo?"

Hoy, aquellos campos donde ella murió, están cortados por una carretera, el motocar los llena rítmicamente con su sordo canto y de vez en cuando un avión hace volar algún bando de patos ariscos sobre la laguna donde pescamos tantas veces. Pero la leyenda de Maindica ha grabado, sobre la transparencia de los planos, aquellos sus atributos de tan poderoso y extraño prestigio: una piel de crucera, una guampa con filtro fabuloso, la bolsita de los talismanes, las tres piezas de su yesquero y una lechuza pensativa...

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

(Dibujos del autor).



Sobre la transparencia de los planos, quedaron grabados sus atributos...

ARTIGAS Y LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA

"YO llamé a un nuevo mundo para restablecer el equilibrio en la balanza del antiguo". Fueron las palabras de George Canning refiriéndose a sus gestiones encaminadas a obtener la participación y cooperación de las incipientes nacionalidades americanas, en el concierto de las naciones.

América apuntaba ya como una promesa. El sagaz estadista británico supo apreciarlo y encaminó sus esfuerzos, contra la tendencia absolutista de la época, para obtener una colaboración, por supuesto con un beneficio económico, de los estados nacientes.

Pero en el confuso panorama del hemisferio americano, sólo existía un país con perfiles reciamente delineados que denotaban una precoz madurez política. Eran los Estados Unidos de Norte América, que desde los albores de su nacionalidad demostraban ya el vigor y la sensatez que la habrían de llevar a la cabeza de las naciones del orbe.

Conglomerado de pueblos de distintas características, idiosincracias, creencias, costumbres y leyes, supieron unificarse en un anhelo libertario, que les permitió configurar en el terreno de la doctrina política un sistema de gobierno con caracteres singulares y propios.

Como toda innovación, tal sistema mereció las más acerbas críticas, como asimismo el recelo de las naciones europeas, que miraban como a un intruso a este joven altivo que les trataba de igual a igual.

En la América latina, en sus comienzos conocida sólo a través de deformadas versiones, mereció el rechazo, por considerarlo utópico e inaplicable unos, por oponerse a sus intereses personales otros, se hizo acreedor, decíamos, de la repulsa de las clases dirigentes, partidarias en su mayoría de la monarquía o de los gobiernos centralistas.

En el Río de la Plata, esa tendencia era notoria. En los primeros momentos de la Revolución, emancipadora pese a sus gestores, los dirigentes se pierden en un sinnúmero de conjeturas acerca de la forma de gobierno a darse, pero acercándose con complacencia al monarquismo absoluto de la época. Sobre todo las clases dirigentes, con tendencias aristocratizantes, que veían con desagrado cualquier forma de gobierno donde el pueblo pudiera manifestar, en grado decisivo, su voluntad.

Pero ese pueblo intuía en forma oscura e indefinida que la lucha en que se había empeñado era por el eterno derecho a la libertad. No sólo contra un vi rey sin representación ostensible, ni contra un Cabildo que subsistía como disfraz democrático de un atávico servilismo. ¡No! También había empuñado la lanza para algo más. Luchaba por su libertad, una libertad sin amenazas ni dependencias foráneas, ni sujeciones sin garantías en lo interno.

Las montoneras que se formaron con la clase mas pauperrima del virreynato, con los desposeídos de la campaña, con los que alimentaban a esos grandes parásitos que van resultando las ciudades capitales; esas montoneras respondían no sólo el caudillo —expresión auténtica de un medio y una época— sino también a una especie de ideal, turbulento en su primitiva expresión, al que no comprendían claramente, pero al que entregaban su devoción.

Alguien comprendió ese sentimiento, porque era un hombre del pueblo, y había identificado su causa con la de los que lo eligieron jefe.

Alguien que no poseía la cultura y erudición de los hombres de Buenos Aires, pero conocía el sentir de los suyos y con mirada de augur sabía otear el futuro, dirigía su atención a la gran república del Norte. Comprendió que aquél era el camino para encauzar lo que un historiador argentino denomina "época de la democracia turbulenta".

Y ese alguien alzaría su voz para decir a los diputados orientales del Congreso de abril de 1813:

"Va a contar tres años nuestra revolución, y aún falta una salvaguardia general al derecho popular. Estamos aún bajo la fé de los hombres y no aparecen las seguridades del contrato. Es muy veleidosa la probidad de los hombres: sólo el freno de la Constitución puede afirmarla."

Así hablaba Artigas, y completaba su pensamiento exigiendo como condición indeclinable de incorporación de la Banda Oriental a las Provincias Unidas, el mismo régimen federal de los Estados Unidos, con su gobierno nacional y sus gobiernos provinciales, distribuídos en tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial, independientes en sus facultades y limitados *por los derechos del hombre y del ciudadano* y por los fueros provinciales, en forma de evitar el despotismo interno y la subyugación de una provincia por otra.

Izaba así José Artigas, por primera vez en estas latitudes, la bandera del federalismo. De lo acertado de su enfoque y planteamiento, habla la celeridad con que se difundió e hizo carne en los pueblos, tan preclaro ideal. Mucha sangre habría de costar mantener en alto aquella bandera. Significaba una rebeldía para el oscurantismo centralista de la naciente oligarquía porteña.

Esta se lanzó con saña para abatir el nuevo estandarte que seducía y amparaba pueblos, y no reparó en medios. El gran abanderado de aquella heroica gesta, sería víctima de las más despreciables maniobras, de los más enconados ataques cuando no en el rudo lenguaje de la espada, en el traidor y aleve de la calumnia.

En el año 1818, arribó a Buenos Aires una comisión oficial enviada por Monroe a objeto de estudiar la condición de las Provincias Unidas del Río de la Plata, como paso previo al reconocimiento de su independencia gestionado por el Directorio. Integraron aquella misión Bland, Rodney, Graham y Brackenidge, quienes elevaron cada uno su informe por separado.

Se destaca entre los demás, el informe de Bland por la acertada y justa apreciación que efectúa sobre la situación reinante en el Río de la Plata. En la primera parte, destaca el servilismo de la prensa de Buenos Aires. Es la misma que hace declarar a Artigas ante sus denuestos:

"Yo no tengo una prensa que me defienda..."

En el resto del concienzudo informe, Bland analiza los fundamentos de la controversia entre el Gobierno de Buenos Aires y Artigas, extrayendo ventajosas conclusiones para éste.

Entre otras, consignamos esta... "Si observamos la situación de los pueblos de la Unión y las diversas vías de comunicación que los liga por tierra o por agua, resultará la ventajosa posición de Santa Fe, como puerto de entrada y depósito de todo el país hacia los rumbos oeste y norte. Con tales ventajas había empezado a funcionar y el comercio afluía allí. Pero Buenos Aires se interpuso y declaró que ningún tráfico podía hacerse por Santa Fe sin haber seguido la vía de la misma ciudad de Buenos Aires".

"Tan odioso e injusto monopolio debía sublevar el espíritu del pueblo y constituía una prueba de la verdad de los principios sostenidos por Artigas".

Con este solo trozo, se puede juzgar el certero golpe de vista del comisionado americano, que coincide en lo referente a Artigas con el dictamen de Rodney, quien dice:

..."Tampoco he tenido la satisfacción de celebrar una entrevista personal con el general Artigas, que es, incuestionablemente, un hombre de talentos poco comunes y excepcionales".

Los informes de los comisionados norteamericanos, fueron base de la discusion en el debate sobre el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas.

Y en el recinto de los representantes del pueblo de los Estados Unidos se escucharía decir por boca del diputado por Maryland, Mr. Smith: "Artigas que es el Jefe de la Banda Oriental y que parece ser en verdad "un Republcano", un hombre de fuerte mente y gran comprensión, valiente, activo, inteligente, consagrado a su país, que posee la completa confianza del pueblo de que es Jefe".

Estas palabras serán, como dijera el embajador uruguayo Dr. Domínguez Cámpora al entregar el bronce del prócer al Gobierno de EE. UU., el 20 de junio de 1950, "el pedestal que esperaba la estatua de Artigas".

Estados Unidos descubrió, a pesar de la maraña tenebrosa de la calumnia que lo ocultaba, el temple libertario del héroe oriental. Lo conoció y le quiso. Y se alzó la voz de los representantes del pueblo, ya para reconocerle sus reales méritos, ya para ofrecerle un retiro con toda clase de honores, en el momento de su derrota.

El pueblo que dió un Washington, tenía que sentir como suyo a este arquetipo de la nacionalidad uruguaya. Así pudo decir Mr. Dean Acheson, agradeciendo la estatua de Artigas que el pueblo uruguayo obsequia a al pueblo hermano:

"Y el espíritu de independencia y libertad del Uruguay está personificado en José Artigas su héroe nacional. Es apropiado que el espíritu de Artigas, personificado en esta estatua, se halle aquí, en la ciudad que lleva el nombre de un hombre que, igualmente, obsequió a su pueblo, el don de la libertad".

Estados Unidos fué la primera Nación del universo que reconoció las virtudes del prócer oriental. Puede decirse que le brindó su consagración en vida. ¿Cómo podría ignorarlo un país que fué cuna de Jefferson, Lincoln y Washington? Allí, en esa magnífica tierra del Norte, que nunca fué indiferente a su libertad ni a la de otros pueblos, la imagen de Artigas no podía pasar inadvertida.

Expresemos entonces, que Estados Unidos, no desentonó nunca con la realidad histórica oriental. Que los contemporáneos de Artigas no necesitaron del tiempo para comprender y valorar la figura excepcional del conductor del éxodo.

Así se explica que en 1818, cuando en el Río de la Plata se desataba una ola de violencias contra el gran republicano, Adams decía en el Congreso de Washington, con tono sentencioso:

"El único campeón de la democracia en las Provincias Unidas, es el bravo y caballeresco republicano general Artigas".

Y necesitóse un siglo para que América latina repitiese tan justicieras palabras. Por eso resta un saldo de gratitud para con los Estados Unidos, primera nación del universo, que hizo justicia, merecida justicia, al prócer oriental.

Agustín RODRIGUEZ ARAYA.
(Especial para EL DIA).



El 23 de setiembre ppdo., tuvo lugar en Washington, D. C., capital de los Estados Unidos, una emotiva ceremonia en recordación de José Artigas, padre de la independencia uruguaya, con motivo de cumplirse el primer centenario de su muerte. El acto tuvo lugar ***ante la estatua que se levanta en Washington, D. C., cerca de la sede de la Unión Panamericana, depositando ofrendas florales representantes de la misión diplomática del Uruguay en los Estados Unidos, del Departamento de Estado y de la Organización de Estados Americanos. Aparecen en la nota gráfica, de izquierda a derecha: Cap. Eduardo Beraldo, Agregado Naval de la Embajada Uruguaya en Wastington; Embajador Fletcher Warren, Director de la Oficina de Asuntos Sudamericanos del Departamento de Estado; Edward G. Miller, Jr., Secretario de Estado Auxiliar para Asuntos Interamericanos; Dr. José A. Mora, Embajador uruguayo ante el Consejo de la Organización de Estados Americanos; Dr. Armand Ugon, jefe de la delegación del Uruguay ante el Consejo de la Organización de Estados Americanos; Dr. Alberto Lleras, Secretario General de la Organización de Estados Americanos, y general Alberto Bianchi, Agregado Militar de la Embajada Uruguaya.***



El jovial Daniel

EN TORNO A LA ESCULTURA ROMANICA

EL mundo de lo románico y el de lo gótico son más distintos de lo que suele aceptarse. Se enlaza a los dos con el común marbete de lo medieval y se da a este marbete más importancia de la que, a mi ver, tiene. Para alguno, lo románico es algo así como un proemio de lo gótico, o — en arte — un conato imperfecto, un gótico incipiente, no emancipado de la presión de lo antiguo. Y no hay tal. Lo románico — como estilo total de v.da y en cada una de sus manifestaciones — presenta una marcada personalidad clara y segura, una fisonomía indespintable. Si ha dejado al gótico su legado, ello no anula la esencial diferencia de ambos mundos.

Así como una planta sólo muestra en plenitud sus rasgos específicos al alcanzar la madurez, la singularidad de un estilo sólo en su madurez podrá captarse cabaimente. Cada estilo, como cada cultura, como cada ser orgánico, se halla predeterminado en su semilla. Su historia no es sino el despliegue de lo encapsulado en el germen. Los rasgos todos esenciales del ser, hasta sus últimos frutos y perecimiento, esconden ya en su forma primera y, manera crecientemente clara, en las ult riores etapas. Pero tan sólo en el despli gue final se nos revelan con perfecta pl nitud. La fisonomía de los individuos, est los o mundos sólo aparece de manera s tisfactoria en momentos avanzados de s ciclo vital.

Para buscar con facilidad y acierto un caracterización del mundo románico ten dríamos, pues, que valernos de estadio muy adelantados. Y si, de los diversos ele mentos culturales que cabe elegir, optamos verbigracia, por la escultura, habríamos d tomar sin titubeo el Pórtico de la Glori de la Catedral de Santiago de Compostela su obra culminante. Para ese menester es taría bien elegida la escultura por ser len guaje preferido del artista románico. Su impulso expresivo no alcanza tanto vigor y originalidad en la pintura. Y este hecho es ya de por sí significativo, y, como rasgo fisonómico, de gran valor. La escultura es el arte más mágico porque puede infundir alto soplo de espíritu a la más dura materia. Pero es también el arte más verdadera porque su creación de formas es la más próxima a la de las naturales. La pintura ha sido a menudo figuración, ilusionismo, juego-maña y trampantojo. Sólo en algunas recientes tendencias se advierte una búsqueda de la verdad en la pintura.

El hombre del románico prefirió la escultura, como el del gótico último la pintura. Esto entraña, en principio, un modo de ser más directo, franco y concreto en el primero , y más sofisticado, soñador, abstracto en el segundo. Y esta conclusión aparece sobradamente confirmada por otros caminos de pensamiento y acción. Incluso dentro de la misma escultura.

El Pórtico de la Gloria fué labrado en la segunda mitad del siglo XII. No es obra anónima ni colectiva, sino — en lo esencial — de un solo artista, el Maestro Mateo, que ha dejado en ella fecha, firma y retrato. Y apenas si necesitaba decírnoslo. Tiene una unidad de estilo y concepción rara en esta suerte de creaciones. La ornamentación iconográfica de las portadas de las iglesias medievales suele ilustrar en sólo episodios aislados y aún reducirse a la representación de personajes o abstracciones sin mayor conexión entre sí. Aquí, por el contrario, todos los personajes, símbolos y episodios se integran en una totalidad llena de sentido, a la vez compleja y simple, firmemente estructurada. Los enlaces entre los varios elementos para el logro de esa integración son de muy diversa índole e intensidad. Van desde la mera ligazón narrativa (la participación en un mismo episodio) o de grupo (apóstoles, profetas, evangelistas) que tiene ordinariamente una expresión material de proximidad espacial, hasta los grupos intermediarios o transicionales que establecen vinculación entre los cuerpos principales de la obra; el paralelismo (apóstoles-profetas; mundo hebreo-mundo pagano); la ordenación jerárquica; y, en fin — el más simple y, a la vez, el más sutil de los enlaces — la mirada mutua, la actitud de conversación, la sonrisa. Esots últimos, tenues, invisibles hilos son los que, sin duda, dan al Pórtico su incomparable, aérea gracia, su calidad musical, ese leve rumor que de él trasciende ("falan quedo", dijo Rosalía Castro) y que los oídos del alma perciben con nitidez.

El principal enlace, naturalmente, radica en el asunto teológico, articulado con una coherencia y riqueza sorprendentes. En el cuerpo central se aparece la Gloria cristiana presidida por enorme efigie de Jesús. A uno y otro lado, el mundo hebreo y el mundo pagano interpretados plásticamente en función de la escatología cristiana. En el tímpano, archivoltas, columnas y basas se expresan con noble sencillez diversas facetas de la teología en armónica, equilibrada coherencia, verdadera "Suma" en piedra. Muéstrase allí una admirable trabazón de las partes, un sistema cabal sin lagunas esenciales, claro, armónico, cerrado. Es la plasmación de una época que alcanza un equilibrio seguro, relativamente optimista, simbolizado en la persistente solidez del medio punto. Bien pronto, empero — acechan cerca — las agudas puntas del gótico, cada vez más agudas y vibrantes, comenzarán a perturbar la firmeza que aquí se refleja.

Dentro de este todo cerrado, cada parte cumple su función y ocupa el lugar que le corresponde. Es un todo jerarquizado, jerarquía que se manifiesta, de un lado, en la gradación de tamaño de las figuras, y, de otro, en su colocación. El Pórtico viene así a ser como un trasunto de la sociedad en que se engendró, estructurada según un sentido de totalidad, sin vacíos, huídas ni fisuras y también — y por eso— jerarquizada. Cada elemento social cumplía en ella su papel, más encumbrado o más modesto, pero todos igualmente necesarios para la perfección del conjunto.

Esta articulada, organizada jerarquización, redonda y conclusa, empezará a quebrarse con el gótico, en el arte y en la sociedad. Señala el advenimiento del gótico el comienzo de un movimiento revolucionario. Su origen constituye como se sabe uno de los mayores misterios. Y es porque, seguramente, sus raíces esenciales venían de dentro y no de afuera, era fruto de una magna crisis espiritual. Desasosiego, evasión, descontento con lo recibido afán de cosas nuevas e inefables, sentimiento de insatisfacción. Es una primera rebelión del individuo contra el orden tranquilo, coherente y heredado. El individuo, constreñido hasta entonces en la esfera rígida de ese orden, lo hiende, se dispara con violencia y casi desvariadamente y plantea con agitado patetismo sus problemas. La antigua objetividad románica, serena y sosegada, empezará a vacilar frente a un agresivo subjetivismo.

En la escultura gótica se abre paso la figura exenta, despegada, con valor por sí; se reduce la rica gradación jerárquica de tamaño y colocación. En las portadas aparecerán largas filas de estatuas de igual tamaño, a igual altura, independientes, magníficas a menudo en técnica, pero muchas veces desvinculadas, ajenas unas a otras. Una escultura miniaturista desplegará, además, prolijamente en los tímpanos episodios del dogma o la hagiografía, sembrará las apuntadas archivoltas de graciosas figuritas. Pero entre todos esos elementos sólo habrá, si acaso, un débil engarce y la poderosa arquitectura, los ventanales, arbotantes, gabletes, frondas y cardinas aplastarán la expresión escultórica. Las hogueras, cada vez más agitadas y llameantes, de la arquitectura gótica fueron verdaderas hogueras revolucionarias en las que se quemó el sólido orden románico.

En el Pórtico de la Gloria captamos, en su culminación, aquel seguro confiado, articulado orden románico. Y ello no sólo en la portentosa trabazón del conjunto sino también en la índole y sentido de las partes consideradas aisladamente. No hay en ellas nada anecdótico o pintoresco, contra lo que acontecerá en el gótico cabal. En éste, reflejará el individuo a menudo sus emociones — doloridas y gozosas — en creaciones empapadas de sentimentalidad. Amores, ternuras, melancolías, amarguras, a veces delicadas, decadentes, cobrarán forma en escenas de rara perfección técnica. Es el vivir personal, el mundo interior individual que se vacía sin reservas en desborde romántico. La escultura, sin duda, se resiste más que la pintura a este universal desahogo, pero también en ella, y al lado de creaciones de tono abstracto, impersonal, expresa el artista gótico su nueva actitud. El románico del Pórtico busca, por el contrario, la categoría, el tipo. Pero no por la vía de la abstracción, según lo hizo — como contrapartida de aquel individualismo anecdótico y reflejo del logicismo escolástico — el gótico, sino, al contrario, por un reforzamiento y sublimación de lo individual. Aspira a expresar no el universal lógico sino el universal ontológico, que es, cabalmente, el super-individuo y no el individuo despojado. Acentuará, pues, los rasgos significativos de lo real para lograr algo que sea medida o patrón.

Tomemos, por ejemplo, el grupo de los profetas que ocupa una de las jambas del cuerpo central del Pórtico. Este grupo, concretamente, es una de las más prodigiosas creaciones de la escultura de todos los tiempos. Intégranlo, desde dentro hacia fuera, Moisés, Isaías, David y Jeremías. El artista ha buceado, a través de los escritos bíblicos, en el alma de estos tres personajes y se propuso darnos su imagen esencial. Para ello acentuó los rasgos que corresponden físicamente a cada carácter. Tienen un vigoroso realismo y no hay nada en ellos de pintoresco. Son tipos. Isaías, el terrible imprecador; Moisés, el visionario; Jeremías, el doliente lamentador; el juvenil Daniel. Queriendo o sin quererlo, el Maestro Mateo ha plasmado aquí, con incomparable brío, cuatro fundamentales tipos humanos: el colérico, el nervioso, el melancólico, el jovial. Su empresa se corresponde, en cierto modo, con la que siglos después cumpliría el Durero de los Cuatro Evangelistas. Como estos cuadros, aquellas esculturas están cargadas de tensión, de sustancia de hombre, de drama arquetípico. No son meros esquemas. Nada más tremendo que el tremendo Isaías, de rostro contraído, barba y cabello en greña; ni más hondamente dolorido que ese Jeremías; ni más jocundo, amablemente jocundo que el apuesto Daniel, lampiño y sonriene. Mateo ha querido representar aquí al Daniel mozo, tal vez para lograr como un contrapunto en el grupo, que se enriquece e ilumina con los contrastes.



Angel de la sonrisa. (Catedral de Reims).

Si se comparan estos profetas con los del famoso Pozo de Moisés, de Claus Sluter, obra en la última Edad Media, podrá advertirse en seguida toda la distancia que separa a la sustancialidad de la escultura románica en su etapa culminante, del anecdotismo pintoresco de la escultura gótica final. Y también podrá percibirse la diferencia entre aquella otra vertiente de la escultura gótica, la abstracta, impersonal e idealista, y la vigorosa super - realidad o realidad reforzada, la objetividad jugosa y viva de la escultura románica, cotejando dos sonrisas: la del Daniel del Pórtico y la del Angel de Reims. Ambas son, por cierto, maravillosas. Pero la del Angel es una sonrisa deshumanizada, conceptual, teológica, de trasmundo o fantasmagoría— quizá angélica — y la de nuestro Daniel humana, cordial, vital, de labios carnosos, sonrosados.

Luis TOBIO.

(Especial para EL DIA).



Tres profetas.



El melancólico Jeremías.



El colérico Isaías.



Ramos Paz. — Torso. Yeso. 3er. premio de escultura.

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

XIV SALON



Zoma Baitler. — "Mercado de Génova". Segundo premio de pintura.

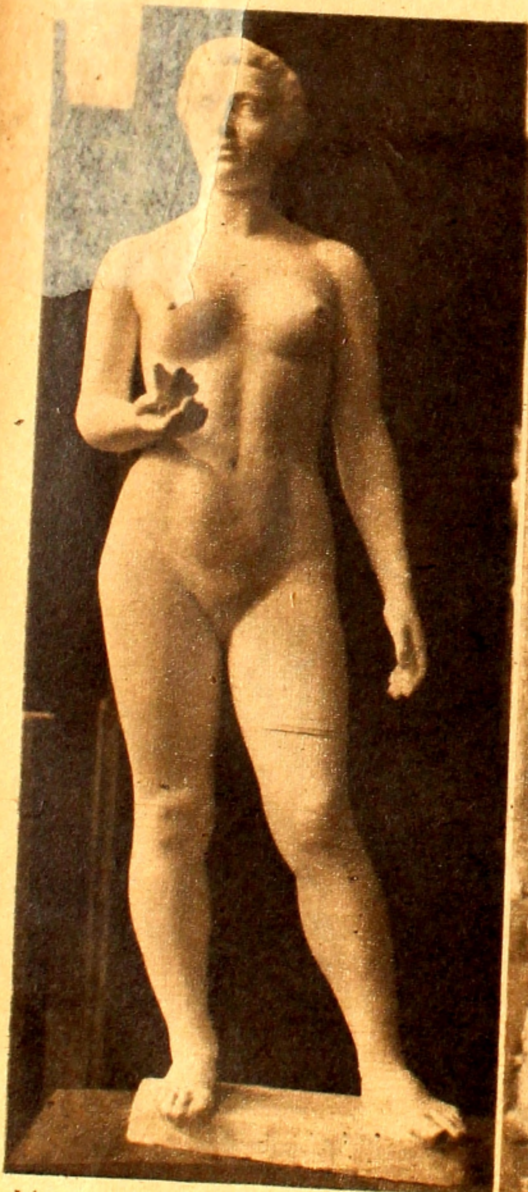
EL 25 se inaugura el **XIV Salón Nacional de Bellas Artes**. El Salon Nacional es una conquista que los artistas deben cuidar con la dignidad de sus obras, y si exigen estímulos mayores, a nuestro juicio deben exigirse a sí mismos, para que esta manifestación máxima del arte de nuestro país cobre año a año significación y jerarquía. La mayoría de nuestros artistas parece descuidar la interpretación de lo que significa un certamen de tal naturaleza, en que el Estado pone a disposición de la Comisión y de los Jurados los premios que han de estimular sus trabajos.

Si bien el Estado tiene obligaciones para con los artistas, éstos a su vez, deben de superarse contínuamente y, sobre todo, poseer un criterio más amplio para saberse juzgar dentro de lo justo, y no al amparo de vanidades y falsas teorías. Decimos esto, porque es buena la fe y la confianza para luchar en el arte, pero bueno es también no ir más allá de lo que constituye la honradez artística.

Y bien: este nuevo Salón, a nuestro entender, está por un nivel más bajo que otros años. Pocas son las obras que en verdad contienen la calidad suficiente, y más, a pesar de la gran cantidad de trabajos rechazados, existe la triste realidad de una marcada desgana que se traduce en el deseo de buscar en la imitación —no ya en la influencia, que es distinto y saludable—, el punto de escape para la falta de una base técnica. Es, pues, necesario que nuestros pintores y escultores tengan conciencia de lo que debe ser un Salón Nacional, y si bien la libertad de expresión es patrimonio del artista, no por ello deben confundirse la negligencia o la impotencia, el creerse que pintar es realizar dos cuadros al año para enviar al Salón, con lo que es tan elevado que constituye lo primordial para definir la personalidad y el carácter de una obra.

Nos parece también injusto que pintores co Arzadum y algunos otros. permanezcan al marge porque ya han logrado las mayores distinciones. C tistas, podían hacer que se presentara un Salón m bre todo con una idea más cabal del arte nacional. los propios artistas que deben cuidar que el Salón

Entrando a analizar las obras, nos hallamos co mio otorgado a un paisaje del señor Urta, en el qu bien las tintas. Nos parece algo flojo en cuanto a d pictórico. Conocemos de este pintor obras de mayo tica. "Mercado de Génova", de Zoma Baitler, super de este pintor, para colocarse en la serie de los ac todo artista posee. Es una obra que no está enma presionismo a veces ligero del pintor, sino que ab paisaje italiano quizás se lo ha sugerido— una pint simple, sobria y de tonalidad que encierra calidade le otorgó el segundo premio. En composición, el t Rosa de Ferrari es un esfuerzo digno, y una prue encara con claro deseo de superación los problemas la plástica. Esta especie de primavera, en que el pa ma a la figura, en una serie de planos bien encontr conduce a creer que la pintora toma una ruta más que apoya sus otras telas, donde si bien ha tratad dibujo ceñido, las coloraciones, sobre todo en la c un tinte meloso, así como no creemos que el color ción y se consiga con determinados elementos de m



Jaime J. Aldao. — "Primavera". Yeso. Segundo premio de escultura.



Volpe Jordán. — "Frutas". Oleo. Mención especial.

...CIONAL



— "Atardecer". Oleo. Primer premio

en el naturalismo existe su creación y su interpretación. Sin embargo, M. R. de Ferrari ha enviado tres obras que la representan, realizando una búsqueda dentro de sus posibilidades que la hacen merecedora de la distinción acordada. Volpe Jordán es otro pintor bien representado. Su naturaleza muerta, "Frutas", está sostenida por medios pictóricos sinceros, y el paisaje, aunque adolece de igualdad en los verdes, posee en cambio una rica gama de planos en el machado, que hacen tomar la perspectiva bien definida.

En escultura, el primer premio correspondió a Juan Martín con un "estudio" en que puede admirarse su sensible modelado, suspenso siempre de la expresión. El premio composición se le otorgó a Federico Moller de Berg por su obra "Madre", armonía difícil y tierna que a nuestro juicio hubiera necesitado más base, ya que la que posee en sí malogra buena parte de las formas. "Primavera", es el segundo premio de escultura, figura entera de Jaime Aldao que constituye un gran esfuerzo, y "Torso", el tercer premio, otorgado a Herber Ramos Paz, es trabajo de estudio serio. Una escultura que denota talento en el autor es "Idilio", expresiva, de modelado severo y sentido de la forma. Es marcado el adelanto de este joven escultor.

Hemos dado someramente nuestra primera impresión del Salón en general y de algunas de las obras premiadas. Seguiremos comentando éstas con más detenimiento, ya que nuestra nota de hoy desea ser más de carácter informativo, dado que las obras aún no estaban ubicadas cuando visitamos la sede de la Comisión de Bellas Artes, en la que se estaba trabajando firmemente para dar cumplimiento a la fecha de apertura.

— E. V.



Juan Martín. — "Estudio". Primer premio de escultura



— Retrato de la Sra. Massera. Oleo. Premio al retrato.



Moller de Berg. — "Madre". Yeso. Premio a la composición.



El río Dourados, en tierra de bororos, escondido entre el mato o selva.

HOMBRES QUE VIVEN DE LA CAZA Y LA PESCA

PARECERIA que allí donde se levantan actualmente la ciudad de Tacuarembó y la localidad riverense de Tranqueras, hubiera reinado en épocas ya pretéritas, un clima desértico, que favoreció la formación de las conocidas areniscas de Tacuarembó, que consisten en arenas de granos relativamente angulosos y poco pulidos, unidos por cementos más o menos ferruginosos o silíceos.

Tales areniscas están recubiertas por una potente napa o manto de lavas basálticas.



Grupos de indios cruzando uno de los tributarios del San Lorenzo.



La habilidad de los indios garantiza buenos resultados en las pesquerías fluviales.


En el uso del arco los bororos demuestran una extraordinaria destreza.


Canoa hecha con un tronco de árbol ahuecado, y cestas construidas con fibras de palma tucum.

a veces muy compactas, que dan origen a campos pedregosos pero muy aptos para la cría de ganado ovino. El manto basáltico se continúa por el Brasil hasta el estado de Matto Grosso, donde vuelve a aparecer otra vez a la superficie la arenisca de Tacuarembó, llamada en el país vecino, arenito de Botucatú.

Hacia las nacientes de los riachos que forman el río San Lorenzo, poderoso tributario del alto Paraguay, las areniscas terminan formando una espectacular escarpa, dejando luego lugar a rocas más antiguas, incluso granitos probablemente arcaicos, que determinan sierras de gran altitud como la de San Vicente, al Este de Cuyabá.

Del antiguo clima desértico de esta región no quedan vestigios, pues la pluviosidad es hoy bastante superior a la media de nuestro país, y permite que la mayor parte de la cuenca del río San Lorenzo esté ocupada por selvas y la característica formación del cerrado, de vegetación arbórea más rala, teniendo sus componentes el tronco retorcido y ramas muy tormentosas y de escaso follaje.

Grupos de palmeras buriti, pindaíba y la espinosa buritirana, con pasturas muy altas, que en las zonas llanas forman verdaderos pajonales completan el cuadro de la vegetación, la que junto a los ríos ofrece una exuberancia notable, mezclándose en ella infinidad de especies como el peroba, el cedro, la aroeira, el jacarandá, la palmera babazú y enredaderas de un grosor muy superior al de un brazo.

En la formación semiarbustiva del cerrado se presentan algunas columnatas naturales de arenisca que la erosión ha respetado, y en los campos relativamente limpios se levantan enormes cupíes construídos por las termites.

La fauna de la región es también muy rica y variada, proporcionando a los indios bororos, habitantes primitivos de la región y todavía verdaderos dueños de parte de la comarca, una buena cantidad de alimentos y otros productos. Todavía pueden hallarse en el bosque el jaguar u onza, el tapir o anta, los pecaríes, la paca, las enormes giboias, los tamandúes y una enorme cantidad de aves.

Los indios bororos viven principalmente de los productos de la caza y de la pesca, y de lo que les proporcionan algunas palmeras especialmente la buriti y la tucum. Comprenden dos pueblos bastante semejantes pero que mantienen pocas relaciones entre sí, siendo los más numerosos los del grupo oriental, que suman algo más de mil, que fueron visitados recientemente por A. Taddey.

Utilizan instrumentos primitivos, aunque demuestran una destreza extraordinaria en el manejo del arco y de las flechas, y de las redes de pesca que ellos mismos confeccionan. Habitualmente andan casi totalmente desnudos, aunque se adornan con plumas, diademas y collares hechos con dientes y uñas de onza o trozos de la cola de los armadillos.

Diversas razones hacen pensar que están emparentados con los patagones a los que se asemejan por algunos caracteres, especialmente la altura, siendo la de los hombres de un metro setenta hasta un metro noventa.

La colonización y la conquista brasileña los han empujado paulatinamente hacia el Oeste; todavía conservan numerosas aldeas y campamentos junto a los tributarios del río San Lorenzo. La afluencia cada vez mayor de los garimpeiros o buscadores de oro y de diamantes, la de los criadores de ganado y de algunos agricultores, ha limitado mucho su área de dispersión. Además, estos indios conservan el bárbaro hábito de matar algunas criaturas al nacer.

Su manera particular de cortarse el cabello les ha valido el nombre de coronados. Aunque han ofrecido bastante resistencia a la colonización, los bororos resultan interesantes por su habilidad para el trabajo de las fibras vegetales, para la caza y la pesca, y su lengua particular que abarca hasta diez sonidos vocales.

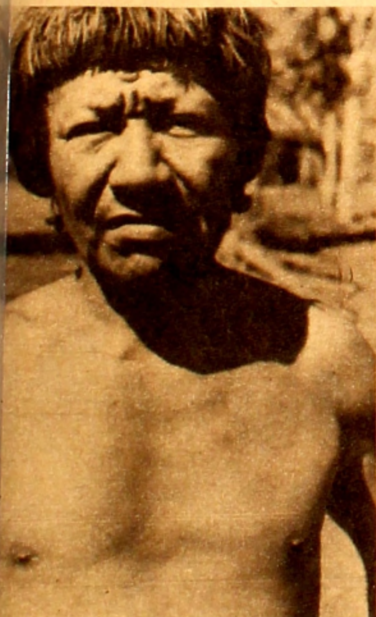
Jorge **CHEBATAROFF.**

(Especial para EL DIA).

(Fotografías de A. Taddey).


Los Cerros Dos Irmaos, son verdaderos monumentos de arenisca modelados por la erosión.


Buscando profundidad para asegurar una pesca abundante.


Bororo con su característico corte de cabello.


Bororos marchando a través de la selva hacia la orilla de un río, provistos de redes de pesca.


Arboles gigantes y gruesas enredaderas prosperan en los bosques selváticos del alto San Lorenzo.

INFORMACION LOCAL



Homenaje realizado al prestigioso hombre público don German Barbato por los funcionarios de la plana mayor de la Intendencia Municipal de Montevideo, como acto de reconocimiento a la eficiencia de su labor al frente de la Comuna.

Blanqueo...

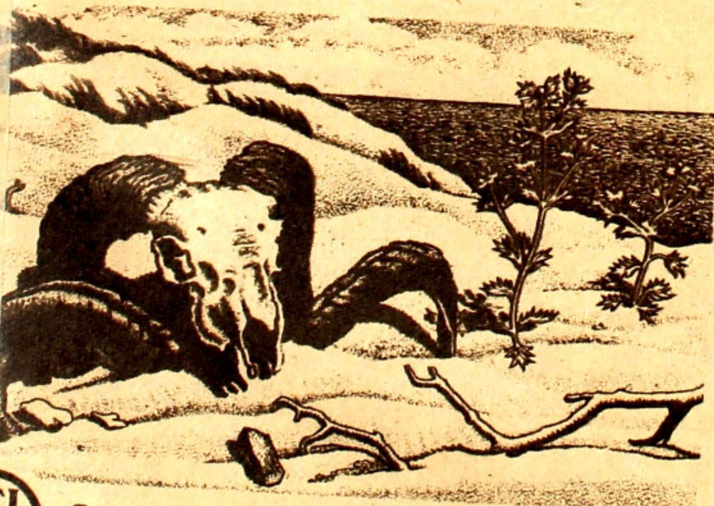
La preocupación dominante de la industria química con respecto al cloro es la de realizar toda la producción posible. Desde su descubrimiento, en el año 1774, el consumo de cloro ha aumentado firmemente; y, en los últimos años, debieron cumplirse esfuerzos considerablemente mayores para satisfacer la demanda cada vez más vasta de este importante producto químico.

El cloro es uno de los elementos más reactivos y, por esta causa, nunca se le encuentra libre en la naturaleza. En 1799, Charles Tennant, de St. Rollox Works, Glasgow, lo combinó con cal para producir el cloruro de cal y a partir de esa experiencia, el cloro y sus derivados se han asociado íntimamente a la evolución y al progreso de la industria.

En la actualidad, tanto en su forma líquida como en la gaseosa, este producto químico, de singular versatilidad, es requerido en proporciones de excepcional volumen para la realización de operaciones tales como el blanqueo del papel y textiles, el aprovisionamiento de agua esterilizada, la fabricación de ácidos, desinfectantes, drogas, plásticos, refrigerantes, disolventes y otros innumerables productos químicos que desempeñan una función primordial en la industria, incluso los poderosos insecticidas "Gammexane", tan conocidos y empleados en el mundo.

La mayor parte de la producción de cloro se obtiene haciendo pasar una corriente eléctrica a través de la salmuera y de este proceso, además de cloro, se logran soda cáustica e hidrógeno.

La soda cáustica constituye, por sí sola, un agente químico industrial de extraordinario valor y, en lo que se refiere al hidrógeno, en un proceso separado, puede combinarse con el cloro, para componer el ácido clorhídrico, uno de los elementos de más activa y amplia aplicación en la industria moderna.









Alumnos del Instituto Normal de Salto, que en viaje de estudios llegaron a la capital, visitaron la redacción de EL DIA, recorriendo sus diversas dependencias.

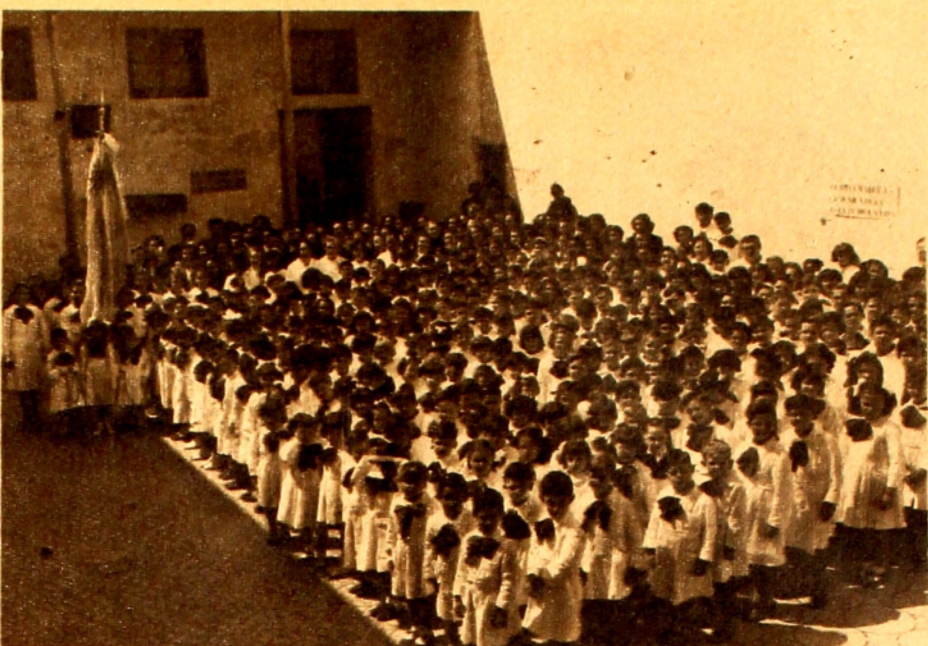


Entidades democráticas de la colectividad española en Montevideo realizaron un acto de homenaje a Artigas, depositándose una monumental bandera de flores naturales.



Exposición de Textos Escolares organizada por la O. E. A. con la colaboración de Unesco y el Bureau Internacional de Educación, en el Rambla Hotel.

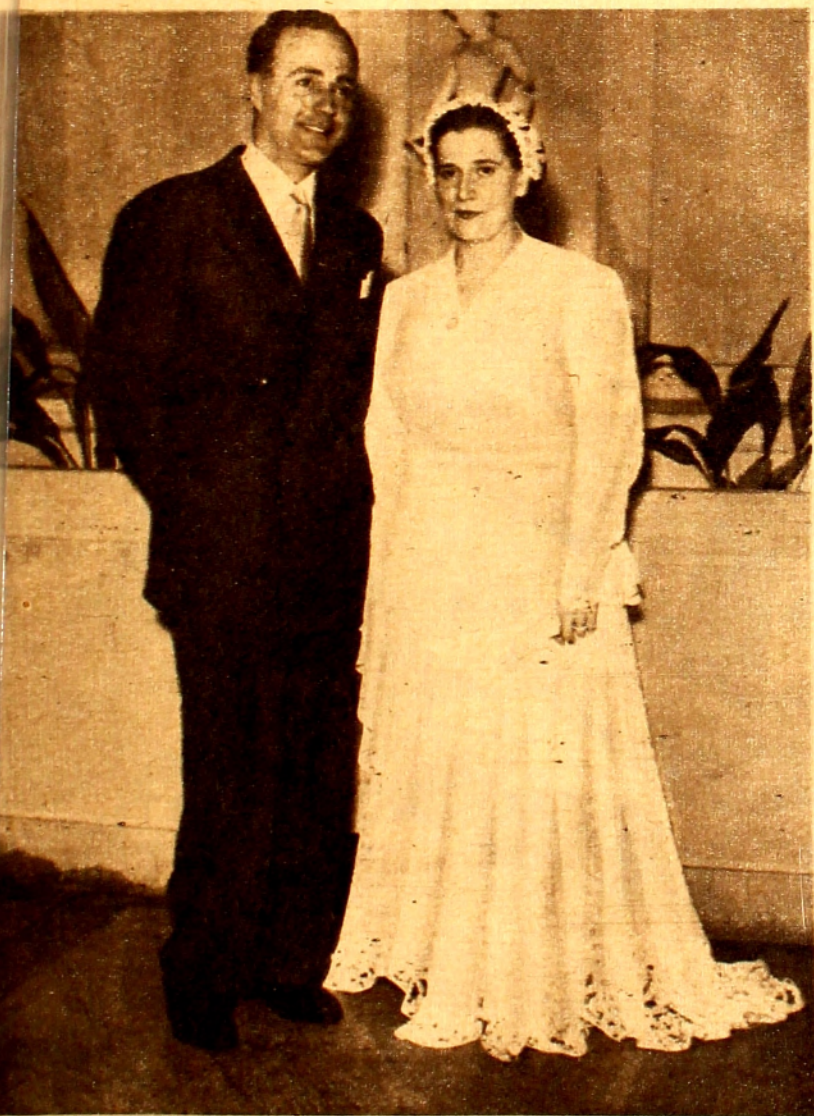




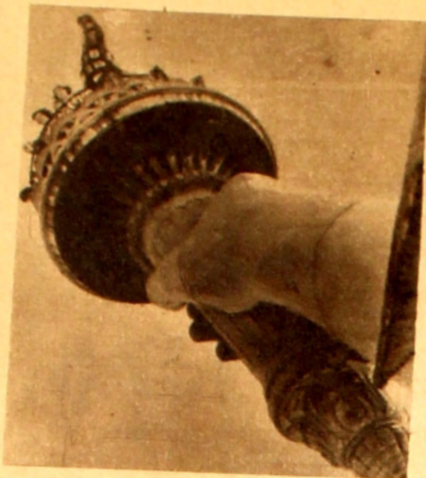
Acto de homenaje a Artigas realizado por los alumnos de la Escuela Nº 30 de 2º grado. Durante el mismo, la Comisión de Fomento hizo entrega del equipo amplificador que fuera adquirido mediante la contribución de ex-alumnos.



En el local de la Comisión Nacional de Educación Física se realizó la reunión de delegados de los países que intervienen en el Campeonato Sudamericano de Tenis, con asistencia del Ministro de Instrucción Pública Profesor Secco Ellauri.



Enlace Evidelina Amanda Soler-Raúl Grasso, realizado el día 7 del corriente mes.



Detalle de la antorcha. Allí también hay un observatorio a disposición de los visitantes.



Cabeza de la estatua de la Libertad. Se puede apreciar el observatorio, desde donde los visitantes tienen una magnífica vista sobre el puerto de Nueva York y sus alrededores.

LA ESTATUA DE LA LIBERTAD CUMPLE 64 AÑOS

LA estatua de la Libertad que se levanta en un islote a la entrada del puerto de Nueva York, cumple en este 1950 sus 64 años de edad.

Esta estatua, que simboliza mundialmente el espíritu de la libertad, fué regalada por el pueblo de Francia al pueblo norteamericano en el centenario de la independencia de los Estados Unidos.

Obra del escultor alsaciano Frederic Auguste Bartholdi, mide 91.5 metros desde la base del pedestal hasta la punta de la antorcha. Lá figura en si mide 45.3 metros. El brazo derecho, que mantiene en alto la antorcha, mide 12.6 metros, y la mano 4.8 metros. Una escalera circular permite a los visitantes subir hasta la cabeza de la estatua, desde donde se abre una vista magnifica sobre el puerto y ciudad de Nueva York. Luz eléctrica ilumina a la estatua de noche.

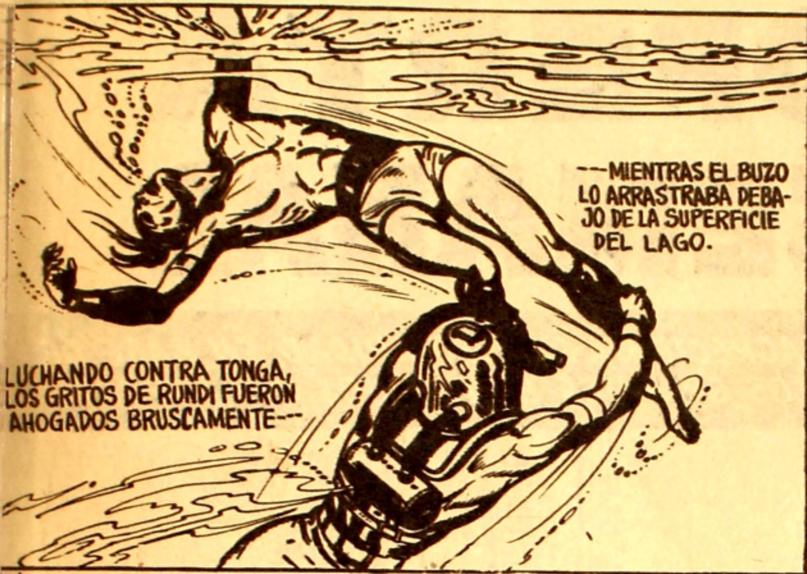
Parte superior de la estatua de la Libertad. En la mano derecha mantiene una antorcha simbólica, y en la izquierda las tablas de la ley, en las que está grabada, en números romanos, "4 de julio de 1776", la fecha de la independencia de los Estados Unidos.



Vista general de la isla Bedloe, en la bahía de Nueva York, donde se alza la estatua de la Libertad.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS











CasaSoler

SOLER HNOS. S.A.

NUESTRA OFERTA SEMANAL

ACRECIENTA SU POPULARIDAD, EN BASE DE LOS GRANDES BENEFICIOS QUE REPORTA

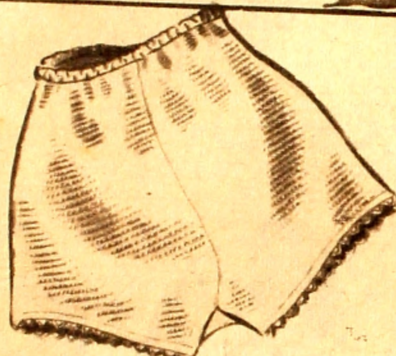


SECCION SEÑORAS

BLUSAS

en Piqué de Seda. Talles 44 al 52. Colores blanco, beige, blué, amarillo, granate, verde, gris, palo de rosa y negro, de $ 5.20, ahora

$3.80 c/u



SECCION NIÑAS

BOMBACHAS para ninas en jersey de seda. Colores: blanco, salmón y cielo. Talles 12 y 14 a $ 1.25. Talles 6, 8 y 10 a $ 1.10. Talles 2 y 4

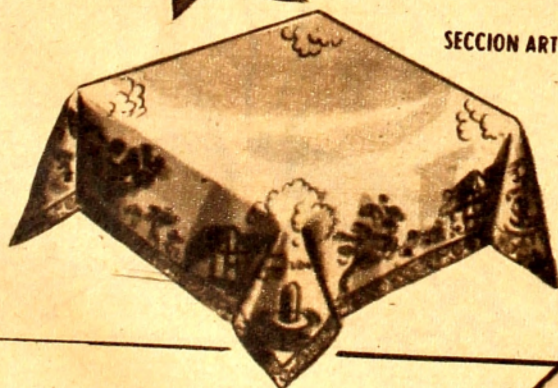
$0.95 c/u



SECCION FANTASIAS

Bonito PAÑUELO para la cabeza, en tela de algodón, modernos estampados, colores firmes al lavado, de $ 1.80, ahora

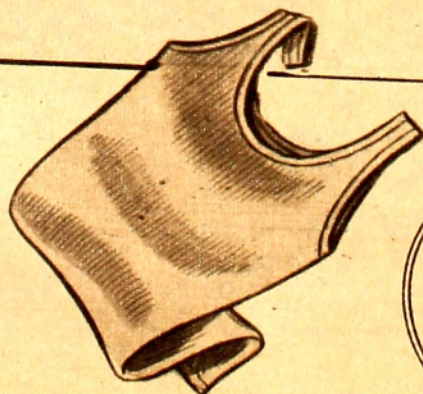
$1.40 c/u



SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

MANTELITOS Ingleses, originales dibujos, colores garantidos al agua y al sol. Medida 1.10 x 1.10 de $ 3.50 ahora

$2.80 c/u



SECCION HOMBRES

CAMISETA SPORT de algodón, malla lisa de $ 1.25, ahora

$0.90 c/u



SECCION TEJIDOS

SHANTOUNG

de algodón, colores lisos y telas de algodón fantasías, ancho 0.80 y 0.90 cmts. de $ 1.80 y $ 2.20, ahora

$1.40

el metro

Hemos recibido de procedencia Inglesa, interesante surtido de CASIMIRES FANTASIA, Tropicales de Seda y de Lana para Trajes de Chaqueta.

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN a TIEMPO SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

En nuestras tres casas

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO